



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES CUAUTITLAN
 UNIDAD DE LA ADMINISTRACION ESCOLAR
 DEPARTAMENTO DE EXAMENES PROFESIONALES

ASUNTO: EVALUACION DEL INFORME
 DEL DESEMPEÑO PROFESIONAL
 FACULTAD DE ESTUDIOS
 SUPERIORES CUAUTITLAN



DRA. SUEMI RODRIGUEZ ROMO
 DIRECTOR DE LA FES CUAUTITLAN
 PRESENTE

DEPARTAMENTO DE
 EXAMENES PROFESIONALES
 ATN: L. A. ARACELI HERRERA HERNANDEZ
 Jefe del Departamento de Exámenes
 Profesionales de la FES Cuautitlán

Con base en el art. 26 del Reglamento General de Exámenes y el art. 66 del Reglamento de Exámenes Profesionales de FESC, nos permitimos comunicar a usted que revisamos EL TRABAJO PROFESIONAL:

Los retos de la evaluación en el S. XXI

que presenta la pasante: Alma Delia Caballero Tello
 con número de cuenta: 7856415-2 para obtener el título de :
Licenciada en Administración

Considerando que dicho trabajo reúne los requisitos necesarios, otorgamos nuestra ACEPTACION

ATENTAMENTE

"POR MI RAZA HABLARA EL ESPIRITU"

Cuautitlán izcalli, Méx. a 18 de mayo de 2009.

PRESIDENTE L.A. Pedro Bravo Araiza

VOCAL L.A. Teresa Cruz Sánchez

SECRETARIO M.A. María Angélica Hernández Araiza

PRIMER SUPLENTE L.A. María Margarita Angeles Parra

SEGUNDO SUPLENTE L.A. Mauricio Hernández Montoya

Gracias...

A Dios por permitirme ser...

A mi madre por su amor, su tiempo, su espacio....

A Gerardo, ese ángel, que siempre me cuida...

A mi hijo por enseñarme a ser fuerte, porque siempre permanecemos unidos y amándonos...

A mis hermanos que me aceptan tal y como soy, por su amor y su apoyo...

A mi tía Tere por ser una segunda madre...

A mis sobrinos, por sus sonrisa, travesuras y apapachos...

A mis amigos, la familia que me permití escoger...

A mis alumnos, por todo el amor que me han dado...

A todos los que me ayudaron para titularme...

Los amo...

Índice

I) Trayectoria profesional.....	
1) <i>Mi primera experiencia laboral: CONALEP.....</i>	7
2) <i>Dirección de Promoción Laboral, SEP.....</i>	10
3) <i>Mi vida como docente.....</i>	11
II) La evaluación en el proceso enseñanza aprendizaje.....	
1) <i>Fundamento teórico.....</i>	17
2) <i>La actualidad del S. XXI y la evaluación: el mito de “cero reprobados”.....</i>	27
III) Una evaluación híbrida.....	
1) <i>¿Por qué una evaluación híbrida?.....</i>	33
2) <i>Propuesta</i>	36
IV) Conclusiones.....	40
V) Bibliografía.....	42

Introducción

Hablar de administrar es hablar de planear, organizar, ejecutar y controlar, es referirse a objetivos, recursos, autoridad, motivación y formas de evaluación. Hablar de administrar es hablar de la vida misma y de todo lo que en ella se realiza. Así el ser humano desde sus primeros tiempos, se vio en la necesidad de administrar sus recursos y ya desde la prehistoria, cuando el hombre une sus fuerzas para alcanzar propósitos comunes, se vislumbraban los orígenes de la administración.

Y en un mundo tan rápido, tan cambiante, un mundo globalizado, en él que lo que se creó ayer y se conoce hoy, será obsoleto mañana; el papel de la administración es preponderante. Y todo ser humano requiere de la administración, ya sea empírica o científica, innata o adquirida, y más allá de su carácter de ciencia, técnica o arte, el administrador aplica sus conocimientos a diario, a cada momento y en todas sus actividades.

En esta memoria de mi desempeño profesional presento mis experiencias laborales como administradora y como profesora. Desde mis inicios, mi actividad se ha ubicado en el área de la educación. Así he desempeñado cargos administrativos y he tenido también la oportunidad de estar frente a grupo. En cada una de estas facetas he aplicado conocimientos referentes a mi formación académica. En el primer capítulo se describe mi trayectoria como administradora de empresas laborando con alumnos, para los alumnos y por los alumnos.

En el segundo capítulo me permito analizar una problemática actual del proceso enseñanza aprendizaje: La evaluación. A través de estos veinte años frente a grupo, he enfrentado una serie de cambios difíciles de asimilar. Han cambiado los planes y programas de estudio, se han modificado los enfoques, se habla de constructivismo, de aprendizajes permanentes, de nuevas estrategias, de desarrollo de habilidades y de nuevos paradigmas de la evaluación. Y sin embargo todo es tan rápido que la mayoría de los involucrados no logramos captar la realidad y es que cuando todavía no acabamos de entender lo más nuevo, surge algo diferente y ante las exigencias de las autoridades educativas, de la sociedad y de los mismos centros de trabajo, nos adaptamos, tratamos de entender y sobrevivimos buscando un equilibrio.

Y en esta vorágine el docente se enfrenta a un nuevo reto: “Cero reprobados”. Y esta consigna establecida por las autoridades educativas ha generado una enorme confusión. Ése es el asunto medular de este capítulo. Analizar esta propuesta, entenderla, descubrir sus ventajas y desventajas.

En el tercer capítulo se presenta una propuesta que apoye de una u otra forma al docente, una forma de evaluación híbrida que permita evaluar contextualizando, que cree individuos capaces de enfrentar el mundo globalizado que nos está tocando vivir, una forma de evaluación que ante todo mantenga la consigna: “para beneficio del alumno” .

El cuarto capítulo presenta las conclusiones de esta memoria. Alguien dijo que: “veinte años no es nada”, pero me permito diferir, veinte años es buena parte de una vida, y éste es el tiempo que la vida me ha permitido disfrutar de la docencia, de mis alumnos y de un trabajo que me apasiona.

Alma Delia Caballero Tello.

*“Me puedo caer, me puedo herir,
puedo quebrarme, pero con eso no
desaparecerá mi fuerza de
voluntad” Madre Teresa de
Calcuta.*

I) Trayectoria profesional

1) Mi primera experiencia laboral: CONALEP.

Mi desempeño laboral tuvo sus inicios en el Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica, CONALEP, en el año de 1985. El puesto que ocupé fue el de coordinadora de las carreras de Técnico Asistente Ejecutivo y Contable Administrativo. El plantel en el que laboré fue el de Cuautitlán Izcalli, ubicado en lo que se conoce como campo II. El CONALEP era en aquel entonces un sistema relativamente joven, que ofrecía a los alumnos egresados de secundaria, estudios terminales, con una carrera técnica, que les permitía integrarse al campo laboral en poco tiempo. Como responsable de la coordinación tuve oportunidad de involucrarme en el ámbito escolar y creo que fue allí donde comenzó mi pasión por la docencia. Fue durante estos años que conocí la perspectiva del directivo escolar, que escuché el punto de vista del alumno respecto al trabajo y desempeño de sus profesores, que evalué cuales eran las cualidades que la comunidad escolar admiraba en un docente. Y esta experiencia me ha permitido entender a mis jefes, ahora que me desempeño como docente.

Y como toda estudiante egresada me enfrenté a nuevos retos, a resolver problemas, a ejecutar actividades que nunca había realizado. Todavía recuerdo que en el segundo día de mi contratación mi jefa inmediata me indicó que tenía que elaborar los horarios para veinte grupos con una plantilla aproximada de sesenta profesores. El trabajo debía de realizarse inmediatamente, ya que se necesitaba para la siguiente semana, que era la fecha de inicio de ese curso. Cuando me entregó la documentación

quedé anonadada. Sin embargo decidí mantener la calma y comencé a planear, me organicé, creé mi propio método, y lo hice. Lo logré, cuatro días después los horarios estaban terminados y en mi mente está fresca todavía la frase de mi jefa: “Ahora hay que esperar, si la primera semana no hay problemas, ya la hicimos” Y pasó esa primer semana y todo resultó muy bien. Y entonces me sentí muy segura y capaz de realizar todo aquello que se me encomendará. Y así elaboré horarios semestrales para curso propedéutico y curso normal, me encargué de su distribución a los departamentos que correspondía, de su publicación y de entregar a los docentes los programas pertinentes.

Para ese inicio de semestre la plantilla docente ya estaba contratada. Este proceso se llevaba a cabo al final de cada semestre y en ese momento el número de docentes era aproximadamente de sesenta. A lo largo del semestre pude conocer el desempeño de cada uno de los profesores. Hasta ese momento la decisión de contratación recaía únicamente en la coordinación. Sin embargo, a partir de 1986 y en conjunto con la coordinación de técnico en informática, se estableció el programa de evaluación docente, que consideraba la opinión del alumno y de la coordinación. Esta forma de evaluación tomaba en cuenta aspectos de preparación, de actitud y de aptitud, y servía como herramienta para mejorar el trabajo, como instrumento de comunicación y finalmente como validación para recontrataciones y estímulos. Como resultado de este programa la extensa plantilla de sesenta docentes se redujo a cuarenta. Ésta es una actividad, que no resulta agradable para nadie. Sin embargo las decisiones se tomaron de manera reflexiva, brindando oportunidades para corregir errores, comunicando las fallas y ofreciendo capacitación. La política fue entonces aumentar el número de horas a los profesores recontratados, crear un ambiente en donde el docente se supiera valorado, mantener la plantilla por reciprocidad de compromiso y trabajar en conjunto en un ambiente realmente agradable.

Algo que llamó mi atención a mi llegada al colegio, fue el gran número de alumnos exigiendo revisión de sus calificaciones en ciertas asignaturas, las muchas quejas en contra del profesor y el ambiente de inconformidad por parte del alumnado. Detecté que muchos no “sabían” el porqué de su reprobación, y sin embargo había asignaturas en las que el número de reprobados era mayor y no había quejas, ni dudas, ni preguntas. Al indagar sobre esto me di cuenta que aquellos profesores que habían realizado un verdadero proceso de evaluación, que habían informado de manera clara a cada uno de los alumnos del resultado de este proceso y sobre todo habían evaluado

su trabajo, su aprovechamiento, sus habilidades y no aspectos personales, no tenían enfrentamientos con los alumnos. Creo que esto me dio las primeras pautas sobre el proceso de evaluación.

Otra de las funciones básicas de la coordinación era la participación en la elaboración y revisión de los programas de estudio. Tuve la oportunidad de participar en la revisión de varios programas. Sin embargo mi mayor experiencia fue cuando participé en la elaboración del programa de la materia de Producción. Este trabajo se realizó en las oficinas generales de Metepec, Toluca, con la participación de los directores de cinco planteles más. Al convivir con ellos me di cuenta que el número de alumnos de las carreras que yo coordinaba era mayor que el módulo total de algunos planteles del interior de la república y que el de Cuautitlán era el CONALEP que manejaba el mayor número de alumnos inscritos en todo el país. Trabajamos durante tres días, pero he de reconocer que la manera en que se realizó dicho trabajo, no me enorgullece. Elaboramos el programa basándonos únicamente en los índices de libros relacionados con la asignatura. Ahora que reflexiono, considero que deberíamos haber realizado estudios para conocer las necesidades del campo laboral, sondeos en los alumnos para conocer sus intereses y expectativas, contar con la ayuda de los profesores que impartían la materia. Nos faltó compromiso. Y eso es algo que me inquieta cuando reviso los programas que ahora como docente manejo. ¿Quién los hace?, ¿Conocen las necesidades del alumno?, ¿Cuán comprometidos están?, ¿Son congruentes los contenidos y los objetivos? Espero que sí.

Para aumentar el porcentaje de titulación en los egresados de las dos carreras a mi cargo se diseñó el anteproyecto del programa “Titulación para el 100% de la generación 84-87”. El propósito de dicho programa era lograr que el total de los alumnos de la carrera de asistente ejecutivo y contable administrativo que egresarían ese año realizaran de manera inmediata ese trámite. El programa final se basó en un 90% en el anteproyecto y se puso en práctica ese mismo año. Para ello se dieron a conocer las posibles formas de titulación. Se dieron pláticas, se invitó a cada uno de los futuros egresados a inscribirse y se dio seguimiento personal a casos especiales. Sobre todo se promovió la forma de titulación en equipo y por prestación de servicio social.

Desafortunadamente ya no pude percatarme del alcance del proyecto ya que fue en ese año (87) cuando decidí cambiar de trabajo en busca de un nuevo desarrollo profesional.

Además del puesto administrativo tuve oportunidad de impartir las asignaturas de Principios Administrativos, Recursos Humanos, Economía y Taller de Lectura y

Redacción. Fue aquí donde inicié mi vida como docente y he de reconocer que desde el principio me pareció una actividad fascinante. Y descubrí que de todas las funciones que desempeñé en el CONALEP lo que más agradó fue mi trato con los alumnos. Si bien es cierto que en esta institución adquirí mucha experiencia, debo de confesar que con quienes más aprendí fue con los alumnos. Entendí que cada uno de ellos era único y especial, con una personalidad irrepetible; que cada uno de ellos tenía habilidades diferentes, contextos que habían favorecido o desfavorecido su desarrollo. Me di cuenta que aunque eran jóvenes, sabían y podían reconocer la calidad del docente que estaba frente al grupo, que si el proceso de evaluación había sido claro, asumían su responsabilidad, entendí que exigían sus derechos y que a veces era necesario recordarles que también existían obligaciones. Comprobé que hasta el más agresivo respondía positivamente ante el buen trato y sobre todo entendí una de las reglas de oro que he aplicado casi a diario en mi profesión: “El nunca enojarme con el alumno”. Fue aquí en donde empezó mi amor por la docencia.

2) Dirección de Promoción Laboral, SEP.

A partir de 1987 tuve la oportunidad de entrar como jefe de oficina de dictámenes escalafonarios, en la Dirección de Promoción Laboral. Los dictámenes llegaban a esta dirección y nuestra función era elaborar un oficio por cada una de las plazas otorgadas, y enviarlo a la dirección del nivel correspondiente. Había dictámenes de pocas plazas que no representaban ningún problema, pero existían otros de miles de plazas y la elaboración de los oficios de estos dictámenes requería de mucho tiempo y esfuerzo, ya que eran elaborados en maquina de escribir por mecanógrafas. Después de un año de laborar aquí sugerí que se simplificara este trabajo. Mi jefe inmediato me pidió propusiera algo. Para ello diseñé el formato para trámite de resolutivos producto de la emisión de dictámenes escalafonarios. En este formato se enlistaba el número de dictamen, los números de plazas, el puesto y el titular. Este formato se anexaba a un único oficio de resolución. El formato fue aceptado y se manejo a partir de entonces. Ésta fue mi pequeña aportación para acabar con los trámites burocráticos dentro de la SEP.

Posteriormente se me encargó la revisión de documentos para la regularización escalafonaria del personal del grupo IV (Puestos administrativos). El programa fue a nivel nacional y por ello muy extenso. Fue entonces que se me promovió al cargo de coordinadora técnica especializada. Durante un año me encargué de la supervisión y ejecución de este programa. Sin embargo en los inicios del año 1990 y sin buscarlo yo se me presentó la oportunidad de entrar a trabajar a una escuela, con un horario muy flexible, muy cerca de casa, y con un sueldo atractivo. Fue por esto que decidí renunciar a un trabajo que aunque me agradaba era muy demandante en cuanto a horario, un desgaste en cuanto a distancia y un problema en cuanto a disponibilidad para viajar.

3) Mi vida como docente.

En enero de 1990, el director del colegio en donde mi hijo había estudiado por dos años, se puso en contacto conmigo y me pidió que acudiera a una entrevista a su oficina. A mí me extrañó pues yo no estaba buscando trabajo en ese momento. Sin embargo acudí a la cita. Él me explicó que la mamá de un alumno que me conocía le había hablado de mí y que estaba interesado en que yo formara parte de su plantilla. Platicamos sobre mi experiencia dando clases y le hablé de mis clases en CONALEP, y algunas clases que yo había dado en academias comerciales. Me aplicó un examen de conocimientos y otro psicométrico. Al siguiente día me dijo que si podía ir a hablar con la dueña y en ese momento me contrataron. Comencé con 31 horas, 24 de Español y 7 de Educación Artística. Este primer año fue muy difícil. Tuve que estudiar mucho, tuve que preparar, aprender, investigar y enfrentar el reto de tomar un grupo a mediados de año y con características muy peculiares. El profesor anterior había sido el maestro de teatro. Él había permitido que la disciplina se relajara, que los chicos “trabajaran” como quisieran y en lo que quisieran, además les había otorgado calificaciones tan altas a todos, que la mayoría por promedio estaba acreditado. Éste fue un momento de decisiones. No podía llegar y cambiar radicalmente todo. Y tuve que avanzar muy lentamente, tan lentamente que al final del año y en mi recontractación se me pidió que fuera más estricta, para así tener mejor disciplina. Yo expliqué mis razones y prometí que al empezar un ciclo podría establecer desde el inicio las reglas del proceso. Y afortunadamente las cosas se

dieron mucho mejor de lo que yo esperaba. Es política del colegio recontratarnos cada año y afortunadamente a partir de mi segundo ciclo, los reportes de mi jefe, siempre me han favorecido.

A través de estos casi veinte años de laborar en el Colegio Calli, he tenido la oportunidad de impartir las siguientes asignaturas: Español en los tres grados de secundaria, Educación Artística, Civismo I, Formación Cívica y Ética I, Tutoría en II grado y en el área del Bachillerato las asignaturas de Administración General, Legislación Laboral e Introducción a la Administración de Recursos Humanos. Desafortunadamente el bachillerato fue cerrado, sin embargo actualmente se está tramitando la autorización para la apertura de una preparatoria abierta y afortunadamente he sido contemplada para formar parte de dicho proyecto impartiendo las asignaturas de Taller de Lectura y Redacción I, Métodos de Lectura y Metodología del aprendizaje.

Como docente mi actividad principal es la de la impartición de clases. Sin embargo y quien es docente lo sabe perfectamente, atrás de estos cincuenta minutos frente a grupo, hay mucho tiempo de preparación y de trabajo. Así, se debe elaborar el plan anual de trabajo y la planeación semanal, elaborar exámenes, realizar la evaluación de cada alumno, llevar el control de asistencias, mantener comunicación constante con los padres de familia, participar en todos los eventos especiales, llámense juntas, academias, paseos, campamentos, aplicación de exámenes de admisión; encargarse del control de agendas de tareas y circulares, del cuidado específico del mobiliario del salón del que se es tutor, participar en Talleres Generales de Actualización, crear estrategias didácticas que favorezcan el proceso enseñanza aprendizaje y diagnosticar y dar solución a problemas. Hay quien dice que ser maestro es un trabajo fácil, ya quisiera yo ver a muchos de los que dicen esto frente a un salón de clases.

Al entrar al Colegio Calli me percaté que una de las características de esta institución, es el alto nivel educativo que ofrece y para ser acorde con ello, se le exige al personal la capacitación permanente. A partir del año 2004 el colegio ha ofrecido capacitación permanente al personal, durante estos últimos cinco años he participado en los siguientes cursos:

- Por una cultura de calidad.
- El arte de aprender a enseñar.
- Innovando la práctica educativa a través de la contrastación de la teoría y la práctica.
- La educación basada en competencias, una respuesta a la sociedad del conocimiento.
- El trabajo grupal y colaborativo, el medio para la construcción de un clima escolar positivo.

Por otro lado cursé la nivelación para maestros de secundaria en la Escuela Normal Superior en el año 2003-2004. Este curso está dirigido a profesionistas de otras áreas, que trabajan en la docencia. El objetivo es dotar de elementos teóricos al maestro no normalista, que por diversas circunstancias ejerce la docencia. La nivelación se integra por ocho módulos:

- Política y Legislación Educativa.
- Desarrollo Biopsicosocial del Adolescente.
- Planeación Didáctica.
- Psicología Educativa.
- Administración Escolar.
- Instrumentación Didáctica.
- Evaluación del Aprendizaje.
- Comunicación y Elaboración de Recursos Didácticos.

En el año de 1997, participé y acredité el Taller de “Operación Didáctica e Instrumental del Programa de Administración”, en el centro de actualización y formación de profesores del Colegio de Bachilleres.

Además tuve la oportunidad de presentar ante la SEP el examen “Habilidades comunicativas en la escuela secundaria” en 2005 y afortunadamente además de aprobarlo, logré la certificación.

He participado en cursos de actualización ofrecidos por la UVM y el Unitec, además he asistido a tres congresos organizados por el Tecnológico de Monterrey.

Para enfrentar y afrontar el avance de la tecnología el colegio nos ha ofrecido asesoría en el uso de la computadora. Se nos capacitó en el manejo de la paquetería básica de Windows y en últimas fechas en el uso y manejo de las TIC's. Siendo mi mayor logro, la elaboración de mi propio material didáctico, para el mejoramiento de mi práctica docente.

He participado en concursos organizados por la SEP e instituciones particulares. Durante los años 1992 a 1996 mi grupo ganó el concurso de ortografía a nivel zona cada año, pasando siempre a nivel estatal y logrando el primer lugar del estado en 1996, con una calificación de diez. Éste fue el último año que se efectuó este concurso. En mi participación en el concurso anual del Tec. De Monterrey, mis alumnos han logrado en la mayoría de los casos quedar entre los primeros siete lugares de un promedio de 70 alumnos, de instituciones reconocidas por su alto nivel académico. Durante los dos años que se ha aplicado el examen Enlace a mis grupos de tercero, los resultados obtenidos fueron los siguientes:

-Porcentajes 2007:

* Reprobados: 0%,

* Elemental: 21%,

* Bueno: 66%

* Excelente: 12%

- Porcentajes 2008:

*Reprobados: 1.5%,

* Elemental: 22%,

* Bueno: 69%

* Excelente: 7%

Dentro de las actividades extras que he realizado para el colegio se encuentra la elaboración de horarios. A partir del ciclo 1990-1991, me encargué de diseñar los mismos. La primera vez yo me ofrecí para hacerlo y posteriormente se me encomendaron cada año. Sin embargo a partir del año 2000 el departamento de informática se encargó de dicha actividad. He de confesar que hacer horarios era todo un reto, recibir los formatos, las condiciones de cada docente, las asignaturas y sus requerimientos, armar ese gran rompecabezas, me encantaba. Y recuerdo que prefería trabajar de madrugada, pues así nadie me interrumpía. Y mi mayor satisfacción era que la gente siempre quedaba satisfecha con sus horarios. Esto es algo que se perdió en gran parte cuando se asignó a otro departamento esta actividad, sin embargo por costo, se determinó que personal administrativo del colegio se encargara de esto.

Uno de mis grandes proyectos personales es la promoción de la lectura. Casi desde mis inicios en el colegio, establecí una biblioteca circulante. Mes a mes, los alumnos intercambian sus libros y entregan los meses nones un reporte escrito y los pares presentan una exposición oral sobre el contenido del libro. Este proyecto ha sufrido muchas modificaciones. Al principio asigné títulos de obras clásicas y en versiones completas, más tarde entendí que la puerta para iniciar a los jóvenes en la lectura son versiones condensadas y títulos más modernos. En sus inicios los jóvenes realizaban su reporte escrito en casa, y ante la copia de los trabajos, decidí que el reporte se elaborara en clase. Cada año leo seis nuevos títulos como posibles libros de nuestra biblioteca circulante. Este proyecto me ha llenado de orgullo. Muchos de mis alumnos me han agradecido el haber empezado a disfrutar de la lectura después de sufrir conmigo, han reconocido el esfuerzo, cuando en preparatoria, la mayoría de sus compañeros no ha leído y se han percatado de la importancia de la lectura. Oír a chicos de 12 a 15 años comentar un libro, criticarlo, pedir a otro que se lo cuente, es una experiencia que me llena de orgullo una y otra vez.

En acompañamiento a la biblioteca circulante diseñé en el año de 2005 el proyecto “Leer sin querer...”, este tiene como objetivo desarrollar la habilidad lectora del alumno a través de la lectura en clase de textos cortos, presentados en multimedia. Mis alumnos se burlan por el título del proyecto, sin embargo yo les explico que es sin querer, pues en cincuenta minutos leen un texto diferente cada semana. Así al terminar el año leen aproximadamente cuarenta y al finalizar la secundaria habrán leído sin darse cuenta o como lo dice el proyecto: “sin querer”, 120 obras. He tratado de abarcar todos los textos literarios: la narrativa, la poesía, el teatro y la didáctica; además de algunos textos de divulgación científica, epistolares, instruccionales, humorísticos, periodísticos y publicitarios. Este proyecto me ha permitido darme cuenta que a los jóvenes sí les gusta leer, lo que pasa la mayoría de las veces es que no les gusta lo que les dejamos leer. Me encanta cuando después de una clase alguno se acerca con su memoria y me pide que le grabe el texto de esa clase, saber que les interesa, que lo quieren compartir, o simplemente guardar, me satisface en gran medida y compensa las largas horas frente a la computadora, buscando textos, elaborando las presentaciones en powerpoint, viendo videos, aprendiendo a utilizar animaciones, esforzándome por mantener el interés del alumno. Y cuando les paso algún video de Youtube, los mismos chicos se asombran y me dicen que eso está prohibido (y es cierto), y yo les explico que en toda la red vamos a encontrar cosas maravillosas pero también basura, y que es nuestra decisión usar y no ser usados, y que el material que vamos a ver vale la pena. Obviamente yo reviso todo

antes y esto me evita cualquier conflicto. Y es que yo soy de la opinión que es necesario conocer lo que roba la atención y el tiempo de los jóvenes, sólo así estaremos en posición de hacer notar a los muchachos la realidad en la que viven.

Durante este ciclo escolar se me ha encargado la organización de la biblioteca de secundaria del colegio. Antes de este ciclo, el colegio contaba sólo con una biblioteca, la cual era muy escasa, y no funcionaba adecuadamente. A partir de este ciclo se pretende actualizar la biblioteca, se separó el material de primaria y el de secundaria, se está organizando y se pretende que a partir del próximo ciclo funcione como cualquier biblioteca. Uno de los ámbitos actuales de la asignatura de Español es la participación ciudadana y por ello se está involucrando a los alumnos en este proyecto.

Al igual que en el CONALEP, la parte que más disfruto de mi trabajo, es mi trato con los alumnos. He aprendido mucho y sé que todavía me falta mucho por aprender. Los jóvenes son la fuente de la vida, y nuestro papel es ser la guía que les brinde los cimientos necesarios para triunfar en este mundo tan difícil que les hemos dejado. Sus triunfos son mis triunfos; sus fracasos son mis fracasos; y por esto, mi objetivo personal es ser mejor docente cada día, prepararme, estar dispuesta a aprender, aceptar mis deficiencias y errores, corregirlos, mantener mi corazón abierto para escucharlos y mi mano tendida para apoyarlos siempre.

Es cierto, estudié administración y me enorgullezco de ello, ejerzo la docencia y lo disfruto plenamente, combino ambas y encuentro una fórmula estratégica que me ha permitido desempeñarme con un alto rendimiento y sobre todo con una gran satisfacción personal. Creo que la vida me ha permitido tener un trabajo muy especial, es cierto que es demandante en cuanto a preparación, tiempo, esfuerzo, actualización, pero que trabajo no es así en la actualidad, sin embargo en la docencia se disfrutan de experiencias únicas que nos enriquecen como ser humano. No sé si el final de mi trayectoria profesional será en la docencia; sin embargo en mi memoria y en mi corazón quedarán grabados estos veinte maravillosos años de trabajo, de entrega, de pasión y de amor.

“Uno de los principales objetivos de la educación debe ser ampliar las ventanas por las cuales vemos al mundo.” Arnold H. Glasow

II) La evaluación en el proceso enseñanza aprendizaje

1) Fundamento teórico.

(Se anexa bibliografía)

Concepto

La evaluación se define, según Frida Díaz Barriga, como. “el proceso continuo y sistemático que es parte integral de una buena enseñanza”. Para Araceli Nava es: “el proceso sistemático y permanente que permite orientar al alumno durante el aprendizaje”. Y el acuerdo 200 dice que la evaluación es un proceso que en lo individual se enfoca la medición de conocimientos, habilidades y destrezas, y en lo general al logro de los propósitos establecidos en los planes y programas de estudio.

Bloom y otros (1975) definen la evaluación como: “(...) la reunión sistemática de evidencias a fin de determinar si en realidad se producen ciertos cambios en los alumnos y establecer también el grado de cambio en cada estudiante” (Pág. 23).

También se define como el proceso que: “...tiene por objeto descubrir hasta que punto las experiencias de aprendizaje, tales como se les proyectó, producen realmente los resultados apetecidos” (Tyler, 1973, pág. 108)

Después de conocer, leer y analizar varios conceptos, para mí la evaluación es: “Proceso permanente, sistemático y oportuno que se da a lo largo del proceso educativo, que se enfoca al desarrollo de conocimientos, habilidades y destrezas y permite orientar al alumno y al docente durante el aprendizaje”

¿Qué evaluamos?

Evaluamos los objetivos establecidos con los resultados obtenidos al final del proceso educativo. Pero además es preciso evaluar las condiciones, los medios, el sistema pedagógico y los diferentes medios inherentes a este proceso. Es decir evaluamos:

- El contexto para determinar los objetivos, sus posibilidades, sus condiciones y medios de realización, lo que nos será de fundamental importancia al momento de elaborar la planificación.
- Las necesidades del proyecto para determinar los recursos y los medios necesarios para la puesta en práctica.
- El proceso para el estudio de los datos obtenidos, los efectos que produjeron los métodos empleados, su progresión, sus dificultades y su comparación para tomar decisiones de ejecución.
- El producto para la medición, interpretación, juicio acerca del cumplimiento de los objetivos, de la eficacia de la enseñanza, en suma evaluación de los resultados para tomar decisiones de reciclaje.

Estos diferentes momentos de la evaluación cumplen un papel fundamental en las decisiones relativas a la planificación, los programas, la realización y el control de la actividad.” (D. Stufflebeam)

Enfoques y perspectivas curriculares.

Angulo Rasco, (1995) señala que las diferentes perspectivas curriculares demandan un papel distinto para la evaluación:

- En la perspectiva técnica, el modelo por objetivos entiende al currículum como un producto. La evaluación es en este caso un instrumento externo y objetivizado operado por los profesores, que mide la conducta observable en los alumnos. La evaluación cumple una función de control; represora y fiscalizadora, potencia el modelo social dominante. De este modo, se encuentra separada del modelo de enseñanza-aprendizaje.

- En la perspectiva hermenéutica, todos los participantes del proceso habrán de ser sujetos activos, por lo tanto, la evaluación no puede ser considerada fuera de los procesos de enseñanza-aprendizaje. Los objetivos se transforman en hipótesis y la evaluación se realiza con el propósito de mejorar los sistemas educativos.

- La perspectiva crítica, orientada hacia la autonomía, requiere una evaluación que sea parte del proceso de construcción del currículum. En otras palabras: la acción y la reflexión se encuentran dialécticamente relacionadas puesto que no hay acción sino como consecuencia de la reflexión crítica que requiere, a su vez, ser sometida a un análisis conjunto. La evaluación se realiza entonces con el objeto de decidir la práctica.

Pasos de la evaluación del aprendizaje

A) Planeación general de la evaluación.

B) Realización de la evaluación:

1 Definición de lo que se va a evaluar.

2 Determinación de procedimientos.

3 Elaboración del instrumento.

4 Definición de parámetros.

5 Aplicación del instrumento.

6 Revisión.

7 Juicio de valor.

8 Utilización de los resultados.

Tipos de evaluación

A) Según su finalidad y función:

- **Formativa:** se enfoca a procesos.
- **Sumativa:** se enfoca a productos.

B) Según su extensión:

- Global: abarca todos los componentes de lo evaluado.
- Parcial: abarca la valoración de determinados componentes de lo evaluado.

C) Según los agentes evaluadores;

- Interna: llevada a cabo y promovida por los mismos integrantes del centro.
 - * Autoevaluación: los participantes evalúan su propio desempeño.
 - * Heteroevaluación: realizada por personas distintas a los evaluados.
 - * Coevaluación: aquella en que un grupo de personas se evalúa mutuamente.
- Externa: los evaluadores son agentes externos a la institución.

D) Según el momento:

- Inicial: se realiza al comienzo del curso, nos permite conocer el grado de avance de nuestros alumnos, establecer objetivos y generar los cambios necesarios.
- Procesual: valoración constante y sistemática a lo largo de la ejecución del proceso enseñanza aprendizaje. Permite tomar decisiones sobre la marcha que favorezcan los resultados.
- Final: es la valoración final del proceso. Es cuantitativa porque asigna un valor numérico que acredita la promoción.

E) Según el criterio de referencia;

- autoreferencia: el parámetro a comparar es el mismo sujeto de evaluación.
- heteroreferencia: los parámetros a comparar son ajenos al sujeto evaluado.

Puede ser:

- evaluación criterial.
- evaluación normativa.

Funciones de la evaluación.

Las funciones fundamentales de la evaluación son:

- Apoyar el aprendizaje: ya que a través de la evaluación se da la retroalimentación que nos permitirá corregir desviaciones y tomar acciones que nos encaucen a los objetivos.
- Dar elementos para decidir sobre la acreditación de un curso: El docente tiene la responsabilidad social de certificar quienes están capacitados para continuar estudios superiores y cumplir con una función profesional. Es importante ubicar al alumno en cuáles son sus capacidades.
- Proporcionar información para la mejorar la calidad de la educación: Se habla mucho del bajo nivel de la educación actual, sin embargo existen pocas y pobres soluciones. En la información obtenida en la evaluación tal vez puedan surgir propuestas que favorezcan la calidad educativa.
- Proporcionar información para la planeación: el conocer el resultado de la aplicación de planes y programas de estudio permitirá corregir el contenido de los mismos, buscar alternativas.
- Proporcionar información a otras instancias. En primer término a los padres de familia, así mismo a la institución y a las autoridades educativas.

Participantes en la evaluación.

En una sociedad como la nuestra que utiliza la escuela como filtro para los niveles superiores, es el alumno, el elemento más relacionado con la evaluación; sin embargo no debemos olvidar que los resultados de la evaluación reflejan el logro de objetivos del docente, de la institución y de la sociedad misma. Ésta es una responsabilidad que muchos evaden, pero es indispensable que se identifiquen como elementos de la evaluación al alumno, al docente, a la institución, a los padres de familia, a las autoridades educativas y a la sociedad en general.

Instrumentos de la evaluación.

Actualmente es casi imposible hablar de cuáles son los mejores instrumentos de evaluación, también es difícil establecer claramente cuáles son las ventajas y desventajas que cada uno encierra, por ello es necesario hablar de instrumentos de evaluación adecuados para recabar la información necesaria de acuerdo con el tipo de aprendizaje que se va a evaluar y del contexto en que habrá de aplicarse.

Para poder evaluar el aprendizaje se requiere hacer uso de diferentes técnicas que permitan obtener información, cuantitativa y cualitativa, así como los instrumentos más representativos de ellas.

Es conveniente señalar la diferencia entre técnica e instrumento, ya que resulta frecuente encontrar que se hace un manejo indistinto de ellos. La técnica es el procedimiento mediante el cual se llevará a cabo la evaluación del aprendizaje, mientras que el instrumento será el medio con el que el docente obtendrá la información al respecto.

A continuación se presentan los cuatro grupos de técnicas que se pueden seleccionar para realizar la evaluación del aprendizaje y los instrumentos que corresponden a cada una de ellas:

1.- Técnica de interrogatorio.

En términos generales, esta técnica agrupa a todos aquellos procedimientos mediante los cuales se solicita información al alumno, de manera escrita u oral para evaluar básicamente el área cognoscitiva. Estas preguntas requerirán su opinión, valoración personal o interpretación de la realidad, basándose en los contenidos del programa de estudio.

Algunos de los instrumentos utilizados para llevar a cabo esta técnica son:

- El cuestionario.
- La entrevista.
- La autoevaluación.

2.- Técnica de resolución de problemas.

Esta técnica consiste en solicitar al alumno la resolución de problemas, mediante ello se podrán evaluar los conocimientos y habilidades que éste tiene. Los problemas que se presenten al alumno pueden ser de orden conceptual, para valorar el dominio del estudiante a nivel declarativo o bien pueden implicar el reconocimiento de la secuencia de un procedimiento.

En esta técnica puede hacerse uso de los siguientes instrumentos:

- Pruebas objetivas.
- Pruebas de ensayo o por temas.

- Simuladores escritos.
- Pruebas estandarizadas.

Los instrumentos pueden clasificarse de acuerdo a la información solicitada:

- **DE PRODUCCIÓN:** el alumno responde libremente para resolver el problema presentado o desarrollar el tema solicitado, ya que los reactivos no son de tipo objetivo, las respuestas no son únicas y su extensión es variable.

- **DE SELECCIÓN:** en estos instrumentos la respuesta es única y su extensión breve, ya que se solicita al alumno que para dar respuesta a un reactivo presentado, realice actividades de complementación, selección, jerarquización o identificación de las opciones que se le presentan.

3.- Técnica de solicitud de productos.

Esta técnica se refiere a la solicitud de productos resultantes de un proceso de aprendizaje, los cuales deben reflejar los cambios producidos en el campo cognoscitivo y demuestren las habilidades que el alumno ha desarrollado o adquirido, así como la información que ha integrado.

Los instrumentos que pueden utilizarse en esta técnica son diversos y variados dependiendo del área de conocimiento, los objetivos, el propósito y el tiempo que se determine para su elaboración, éstos son:

- Monografías.
- Proyectos.
- Ensayos.
- Reportes.

4.- Técnica de observación.

Esta técnica permite evaluar aspectos como el afectivo y el psicomotor, los cuales difícilmente se evaluarían con otro tipo de técnica, ya que de manera inmediata se identifican los recursos con que cuenta el alumno y la forma en que los utiliza, tales como: la identificación, selección, ejecución y/o integración, en función del producto que genere en una situación real o simulada. Asimismo esta técnica resulta importante, ya que con ella se puede conocer, en algunos casos, el origen de sus aciertos y errores.

Los instrumentos utilizados, son los siguientes:

- Participación.
- Exposición oral.
- Demostraciones.
- Listas de verificación (de cotejo).
- Registros anecdóticos.
- Escalas de evaluación.

“Acusar a los demás de los infortunios propios es un signo de falta de educación. Acusarse a uno mismo, demuestra que la educación ha comenzado”. Epicteto

2) La actualidad del S. XXI y la evaluación: el mito de “cero reprobados”

¡Saquen una hoja! Hoy hay examen sorpresa, ¡ah! Y lo que saquen será su calificación bimestral, pues el director quiere las calificaciones a la voz de ¡Ya!

La lógica nos haría pensar que escenas como ésta ya no se dan en el salón de clase; y sin embargo se dan y se dan más seguido de lo que se puede pensar. La mayoría de los docentes al oír la palabra evaluación inmediatamente pensamos en la palabra examen. Y peor aún, pareciera que el examen es el instrumento, el arma perfecta a través de la cual el alumno nos pagará todo aquello que nos ha hecho a lo largo del bimestre.

Vivimos en pleno siglo XXI, las exigencias de capacitación docente son cada vez más estrictas, los lineamientos de evaluación se dan por escrito, hay talleres o cursos en los que se “analiza” cada uno de los componentes del proceso educativo; y sin embargo los participantes de dicho proceso, llámense docentes o alumnos, conservan el estigma “evaluación = examen”. Y se olvida que la evaluación es un proceso, entendiendo este término como un conjunto de actividades o eventos que se realizan o suceden (alternativa o simultáneamente) con un fin determinado. Este proceso deberá ser continuo y sistemático para que permita mejorar el aprendizaje, un elemento de apoyo

que se basa en juicios concretos y no en impresiones subjetivas Y entendamos que evaluar es un conjunto de elementos y no sólo un examen, que es desde el principio hasta el final y que su fin es evaluar tanto al alumno como el profesor. Y esto es algo que debe quedar claro al docente, un alto índice de reprobados no significa solamente que el alumno falló, significa que nosotros también fallamos.

Y pensar actualmente en la evaluación como medio para mostrar el poder del profesor ante el alumno o para controlar las conductas de los alumnos, es simplemente inadmisibile, es muestra de inmadurez y falta de preparación, es distorsionar la función de la evaluación y no cumplir con lo establecido en el acuerdo 200, documento que regula y establece claramente las características de la evaluación en la educación primaria, secundaria y normal. Este documento establece que la evaluación mide, en lo particular, avances y desarrollo del alumno; que el proceso será sistemático y continuo; que permitirá al docente orientar al alumno en el proceso de aprendizaje y que asignará calificaciones parciales y finales que permitan o no su promoción. Establece también que en lo general medirá el logro de objetivos, programas y planes de estudio, coadyuvando al diseño y actualización de los mismos a fin de que conduzcan a una mejor planeación del sistema educativo nacional. Y establece que es obligación de la institución y del docente evaluar el proceso de aprendizaje de los educandos, entendiendo éste como la adquisición de conocimientos y el desarrollo de habilidades. El acuerdo establece que la evaluación se realizará con procedimientos pedagógicos adecuados y que al ser continuo permitirá tomar decisiones oportunas que aseguren el éxito del proceso educativo. El documento hace clara referencia a que la calificación obtenida por el alumno será congruente con su desempeño. Especifica cinco periodos de evaluación y establece una escala oficial de cinco a diez, los alumnos que obtengan promedio final de seis o más acreditarán la asignatura. El acuerdo hace gran énfasis en la importancia de mantener comunicación con los padres de familia para de manera conjunta lograr el éxito del proceso de aprendizaje.

Y es en este punto donde surge la discusión, ya que después de leer este acuerdo, parece que la evaluación, no debiera representar ningún problema para el docente ni para el alumno. El documento es muy claro: el proceso de aprendizaje debe ser exitoso. Y habla de cada alumno. Pero, ¿en la práctica es posible alcanzar este éxito?, no es demasiada utopía; yo como docente al reflexionar sobre esto, siento un peso terrible, un miedo ante un compromiso muy difícil de cumplir.

Y aunado a lo anterior viene a mi mente una frase que desde hace unos años mi jefe me repite cada inicio de año, cada bimestre y cada fin de curso: “cero reprobados”, y efectivamente ejerce presión para que cada año sea menor el número de reprobados que tengo. Y a mí esta frase siempre me había conflictuado, pues erróneamente, la interpretaba como: “pasa a todos, no importa que tanto hayan aprendido”. Mas ahora y después de reflexionar sobre todo el marco teórico de la evaluación, después de analizar el acuerdo 200 en sus objetivos y sus artículos, surge en mi mente una respuesta, que tal vez sea la que durante estos últimos años, ha estado frente a mí pero yo no había podido captar.

Y es increíble pero es ahora que me he dedicado a investigar y a estudiar el proceso de la evaluación, es que me he percatado de mis fallas. Antes responsabilizaba únicamente al alumno de no acreditar mi materia. Sin embargo un caso que llamó mi atención estas últimas semanas fue el de un estudiante que de cien puntos posibles sólo logró reunir veintitrés. ¿Qué pasó con el resto de los puntos? Bueno pues los perdió por no entregar trabajos, no leer, no exponer, reprobar el examen, en síntesis no hacer nada. Pero y ahora surge una nueva pregunta ¿Qué hice yo? A lo largo del bimestre me fui dando cuenta que estaba fallando, que no ponía atención en clase, que platicaba y se distraía con cualquier cosa, que no estaba motivado y que lo que menos le importaba era aprender. Me di cuenta pero no hice nada, simplemente al final le informé sus rasgos y a través de la boleta informé a sus padre la calificación de su hijo.

Actualmente estamos trabajando IV bimestre y he puesto especial cuidado en este alumno. El primer trabajo que tenían que entregarme, nuevamente no fue entregado. Pero a diferencia de otras ocasiones, inmediatamente investigué que pasaba. No había una razón válida para este incumplimiento y entonces procedí a informar a los padres de familia. El trabajo se me entregó al día siguiente. Hablé con el chico y establecimos en conjunto con sus padres el compromiso de que si él fallaba yo les avisaría. Esta situación incomodó al chico, pero me permití sugerirle que para evitar esto entregará todo. El alumno falló en los dos trabajos siguientes y yo llamé a su casa, él los entregó posteriormente. Esto representaba un avance, sin embargo, el chico sólo estaba cumpliendo por miedo a las represalias en casa. Fue un primer paso pero necesitaba algo más.

Un segundo paso fue hablar con él, observarlo y conocer su historial académico. Al hacer esto me percaté que su apatía hacia el estudio no era cosa nueva. En quinto año empezó a cambiar su conducta, sus calificaciones bajaron notablemente, su trabajo en clase y en casa dejaba mucho que desear. Y quisiera decir como en esas reflexiones, que

la vida del chico se vio afectada, que hubo problemas en casa o con sus padres; pero no, su vida siguió siendo tan normal como siempre y sin embargo el chico presentó cambios graves. Su desempeño en sexto fue igual, pero al pasar a secundaria las cosas empeoraron. Y aquí cabe hacer un paréntesis. A la sección de secundaria nunca se le informó que el alumno había presentado estos cambios, y no quiero ni estoy culpando a las maestras de primaria, las conozco y son excelentes profesoras, sin embargo considero que esa falta de comunicación fue el primer impedimento para poder ayudar a este chico. Necesitamos trabajar en equipo, mantener comunicación constante, apoyarnos. Porque hay que enfrentar una realidad, en el campo laboral se quejan de los egresados de las universidades, y la universidad se queja del nivel de preparación de los alumnos egresados de bachillerato, y este nivel de los de secundaria, y éstos de primaria y en primaria de la educación inicial. Y los padres de familia culpan al colegio y a los maestros, y éstos a su vez a los padres de familia y a los medios y a quien se pueda, total que nadie quiere asumir su responsabilidad. Yo creo que es tiempo de dejar atrás la palabra culpa y ha llegado el tiempo de la acción conjunta. Y subrayo conjunta, pues es necesario que se involucre a todos y cada uno de los elementos asociados en el aprendizaje del alumno, llámese colegio, docentes, SEP, padres de familia y desde luego el alumno.

Otra situación que me preocupó fue que para mi alumno la escuela era sumamente aburrida, las clases no servían para nada y lo único que se relacionaba en su mente con la escuela, eran trabajos largos y exhaustivos. Y viene a mi mente un concepto clave: Motivación. Y algunos la definen como la disposición real que tiene un individuo para iniciar, cambiar o modificar o terminar una conducta determinada. Es simplemente llevar a...

Pero, ¿cómo llevar a nuestros alumnos hacia el aprendizaje significativo, hacia el desarrollo de habilidades, hacia una competencia tan necesaria en un mundo como el de hoy?, ¿cómo lograremos esa disposición real para iniciar una nueva conducta en el proceso enseñanza aprendizaje?, ¿cómo modificaremos esas conductas apáticas del alumno?

Yo he tenido oportunidad de trabajar con adolescentes por más de veinte años y durante esos años he tenido oportunidad de asistir a muchísimos cursos, conferencias y seminarios sobre la motivación y hasta la fecha todavía dudo si mis alumnos aprenden motivados u obligados, si mis clases les parecen divertidas o simplemente la chistosa soy yo.

Actualmente en todos los círculos educativos escuchamos hablar de la falta de motivación, de que los padres de familia no ayudan en la escuela, de que los chicos se la pasan viendo televisión o metidos en INTERNET, que hay malos alumnos porque hay malos maestros, que hay que considerar sus aprendizajes previos y sus estadios. Pero yo considero que si queremos hablar de motivación y con esto de desarrollo integral del individuo debemos hablar de otro tipo de currículo educativo, pero un currículo mexicano. No uno basado en modelos extranjeros, que tal vez no cumplan con las necesidades y las expectativas del alumno mexicano.

Deberemos hablar de nuevos planes y programas de estudio, de nuevas estrategias, metodologías renovadas, un nuevo plan educativo que tal vez más que una “educación de calidad”, otorgue una educación realista acorde al contexto nacional. Además es vital hablar de la preparación del docente, pues en más de una ocasión he escuchado que el docente destruye a su alumno por sus calificaciones en los exámenes, pero cuando el profesor es evaluado sus resultados también son deplorables. Entonces donde queda la congruencia. Es necesario que como docentes nos comprometamos más con un trabajo que está formando a los individuos del futuro. Con calidad la motivación se dará de manera natural y las actividades serán más placenteras para el alumno y para el profesor.

Retomando el caso del alumno, este bimestre ha acumulado 50 puntos de 70 posibles. Aún queda mucho por hacer, pero se está trabajando. Y debemos además, como señala Fairbairn (1988, Pág. 66), : “revisar los fines de la escuela y los objetivos del currículum, reconsiderar cómo evaluamos, cómo obtenemos la información y cómo la presentamos, establecer una política coherente al centro como unidad organizativa, que los profesores tengan responsabilidades de tutoría para el mejor conocimiento del alumno como ser global, cambios de métodos de enseñanza que permitan variedad de actividades, existencia de espacios adecuados para reuniones y contactos con los alumnos y muchas cosas más”. Sólo así podremos hablar de un verdadero proceso de evaluación.

Resumamos, para avanzar en evaluación, es necesario hablar de compromiso, de preparación, de motivación, de comunicación constante y oportuna, de todo un proceso en el que los involucrados estén dispuestos a conseguir el éxito. Porque también como docente me ha tocado enfrentar la culpa de que el fracaso educativo es sólo responsabilidad de mi gremio y esto no es justo. Es necesario que la sociedad entienda

que al hablar de educación se habla de una serie de participantes, los cuales en mayor o menor grado son parte activa y responsable de un proceso y que la falla del mismo nos involucra a todos.

Es cierto que alumnos y docentes son las piezas claves del proceso enseñanza aprendizaje, pero ambos necesitan del apoyo de la sociedad para lograr un mejor nivel educativo en México. Y será un proceso largo y lento. Un proceso difícil con muchos caminos aún por definir.

Mas un buen comienzo sería esforzarnos como docentes por alcanzar esa meta de “cero reprobados”. Y para lograrlo debemos EVALUAR, actuar oportunamente, acompañar, apoyar, comprometer a los padres de familia, a la institución y sobre todo al alumno. Debemos hablar de motivación, de preparación, de compromiso. Hay que concientizarnos que cada alumno reprobado es un fracaso nuestro, un tropiezo a nuestra labor, una falla en nuestras estrategias. Debemos entender que esta consigna de “cero reprobados” no busca la aprobación inadecuada del estudiante, sino que está enfocada a que a través de una adecuada evaluación el docente logre apoyar al alumno, pueda corregir las deficiencias del proceso enseñanza aprendizaje, comprometa a los padres de familia, exija a las autoridades planes y programas acordes a nuestra realidad.

“Los niños deben ser educados no para el presente, sino para una condición futura. Posiblemente mejorada, de manera que se adapte a la idea de humanidad y al destino de hombre.” Kant.

III) Una evaluación híbrida

1) ¿Por qué una evaluación híbrida?

En el capítulo anterior se abordó un tema muy actual, al menos para el nivel de escuelas secundarias, la evaluación; y específicamente la preocupación por parte de la SEP, en el logro de una meta: “cero reprobados”

Y después de revisar los fundamentos teóricos de la evaluación, el acuerdo 200 y la realidad práctica, considero que es necesaria una forma de evaluación híbrida, una evaluación que recurra a todo lo ya escrito y que tome todo aquello que favorezca al alumno. Y es que tal vez uno de los principales errores de nuestro tiempo sea nuestra reacción ante todo lo nuevo; así, si surge una nueva corriente o teoría educativa, nos convertimos en sus seguidores más fieles y en detractores de lo viejo, de lo que hasta ese momento nos había funcionado. Por ejemplo desde hace algunos años se habla en la educación del Constructivismo y se critica acaloradamente la práctica tradicionalista de

la exposición docente, sin embargo la mayoría de los cursos a los que he asistido sobre constructivismo se han basado en la exposición. Y en estos cursos han existido buenos y malos expositores, calidad que ha favorecido el aprendizaje o ponentes mediocres que duermen o aburren al auditorio y que lo que menos generan son aprendizajes significativos.

Y al igual que en el ejemplo anterior, esta situación se presenta constantemente en el ámbito de la evaluación y considero que es necesario no satanizar ninguno de los enfoques, técnicas o instrumentos de la evaluación, pues cada uno de ellos aportará elementos que nos serán útiles en algún momento.

Y es que seamos realistas, se nos habla de una evaluación que se enfoque en procesos y no en resultados, y el gobierno aplica un examen que más que evaluarnos nos califica con respecto a todas las escuelas del país; y la institución y los padres de familia exigen números aprobatorios y entonces ¿que pasó con aquello de los procesos? Y ya sé que hay quien argumentará que el tipo de examen evalúa habilidades y destrezas y no conocimientos memorísticos, sin embargo yo difiero de esta opinión.

Además el examen es muy complicado y presenta errores. Y a la hora de ofrecer resultados en Internet, estas preguntas sin respuesta o con respuesta errónea desaparecen oportunamente de la página, y créanme muchos profesores no seríamos capaces de aprobar dicho examen. Y es que es incongruente que en algunas escuelas el promedio sea de más de ocho, pero a la hora del examen de Enlace, los resultados sean reprobatorios. Entonces nos estamos engañando. Yo considero que debemos ser muy exigentes al evaluar, pero debemos ofrecer apoyo a quien lo requiera, corregir oportunamente, evaluar todo el proceso y analizar cada situación para decidir basándonos en la reflexión y olvidándonos de resultados.

Por lo anterior considero que hay que evaluar contextualizando, y por eso el proceso de evaluación además de ser continuo, sistemático y oportuno, deberá ser personalizado y para ello es necesario observar, preguntar, convivir, conocer todo aquello que rodea al alumno. Debemos de revisar el proceso, medir los resultados y analizar cada situación, y cada uno de los involucrados deberá asumir su responsabilidad y comprometerse. La SEP con planes y programas acordes a las necesidades de la sociedad mexicana, las instituciones capacitando continuamente a sus profesores, los docentes comprometiéndose a superarse continuamente y a entregarse en cuerpo y alma a su labor, los padres de familia atendiendo las necesidades de sus hijos y el alumno entendiendo que es el actor principal del proceso del aprendizaje y que los demás somos sólo el andamiaje que sirve de apoyo a su desarrollo integral, captando que él es quien debe querer, para poder.

Y es conveniente aclarar que para evaluar no existen fórmulas o recetas mágicas, No, y tal vez después de una evaluación real y completa, todavía haya alumnos reprobados. Seamos realistas, la consigna de “cero reprobados” no siempre podrá cumplirse pero sin embargo, los casos serán los menos y entonces será más fácil atenderlos y entenderlos. Este es un punto fundamental, debemos identificar a lo largo del proceso enseñanza aprendizaje rápidamente aquellos alumnos que son los que necesitan de un apoyo especial. Los buenos alumnos caminarán y recorrerán el trayecto solos y con mínima ayuda. Son los rezagados, los conflictivos y los apáticos, los que necesitan un apoyo especial o diferenciado. Pero repito, todo alumno al llegar a una institución es reconocido por sus características académicas y de conducta. Y esta información muchas veces se queda a nivel administrativo y no llega a los docentes que son los más interesados pues trabajarán diariamente con el alumno en clase. Es necesario abrir o mejorar los canales de comunicación a fin de utilizar toda la información que se posea de un alumno.

Por otro lado es importantísimo entender que como docente deberemos evaluar el desempeño académico del alumno. Y estoy hablando de conocimientos, habilidades y destrezas, porque muchas veces los docentes nos confundimos e intervenimos en asuntos de otra índole y es ahí donde empiezan los conflictos. Trabajar con adolescentes que no están acostumbrados a los límites, que en algunos casos se sienten agredidos por todo, que ante la brecha generacional, nos ven como viejos arcaicos cuya función primordial pareciera ser el fastidiarlos, es muy difícil. Sin embargo y trabajando permanentemente en ello se puede conseguir el respeto del adolescente. Mas no nos olvidemos nunca de respetarlos también y si un día nos agreden, antes de agredirlos, respondamos de manera diferente. Habla con ellos establece que no eres su enemigo y que para respetarlo, necesitas que también te respete. Ocúpate de evaluar el desarrollo de sus habilidades y destrezas, de la adquisición de conocimientos, del logro de competencias, pero no permitas que se generen situaciones de tensión. Un consejo mantén siempre la calma, el alumno es joven y en su inmadurez puede buscar desestabilizarte. Nunca caigas en conflicto, demuestra tu madurez y profesionalismo.

2) Propuesta

En esta propuesta de evaluación híbrida se sugiere que la evaluación se visualice como una herramienta de guía y apoyo en el proceso de aprendizaje, un instrumento que beneficie al alumno pues al detectar las fallas oportunamente, le permite corregirlas; un proceso que evalúe resultados y procesos, una evaluación contextualizada, global e integradora, que utilice las técnicas y los instrumentos adecuados a cada situación, que no idealice ni satanice ninguna perspectiva ya cada una ofrecerá soluciones pertinentes considerando el objeto, el sujeto y las situaciones.

Y entonces esa arma de poder contra el alumno se transformará en una enorme responsabilidad para el docente. La evaluación nos compromete a trabajar más, a prepararnos y madurar.

Esta perspectiva de evaluación se enfoca en lo que el alumno avanzó en referencia a sus propios parámetros y no a lo que el profesor enseñó, además permite analizar contenidos y sentido de los programas del plan de estudios. Esta propuesta se basa en una enseñanza personalizada y por lo tanto la evaluación es diferenciada, evalúa en términos de proceso sin olvidar los resultados y aunque prefiere las técnicas e instrumentos evaluativos múltiples no deja fuera la aplicación de pruebas de lápiz y papel. Además evalúa el contexto y las necesidades.

Otro factor importante es la comunicación y los canales adecuados para obtener la información y mantener informados a los involucrados. Hay que considerar que se dice que lo difícil no es reunir la información de la evaluación sino interpretarla. Harlen (1978) escribió: “el proceso de obtener información sobre aspectos relevantes de la experiencia y de las cualidades de los alumnos es fundamental para adoptar decisiones sobre el ambiente de aprendizaje que estimule el progreso de los alumnos e incrementa

la eficacia del profesor” (Pág. 1). Y esto es primordial. El docente mantendrá contacto continuo con el alumno y esto le permitirá conocerlo. Refiere Guerin (1983)”...todas aquellas estrategias que pueden utilizarse para organizar e interpretar la información que se obtiene a través de la observación diaria y en la interacción con los estudiantes. Este tipo de información juega una papel decisivo en las decisiones que los profesores adoptan en clase, relacionadas con el curso de la instrucción” (Pág. XI). Entonces el juicio y criterio del docente tendrán validez más allá de los resultados. Sin embargo a fin de evitar situaciones en que esto perjudique al alumno, la calificación de un alumno sólo podrá ser modificada por decisión del profesor, si esta decisión favorece al alumno. Nunca para perjudicarlo.

Otro aspecto de gran importancia en este enfoque es la autoevaluación, como dice Fernández Pérez (1988): “el mejor indicativo de la adquisición de un aprendizaje es que el alumno sea capaz de autoevaluarse sobre él mismo”. En el momento en que el alumno sea capaz de entender qué, cómo, cuándo, porqué y para qué se le evalúa, se habrá avanzado. Y además debemos apoyarnos en la coevaluación y la heteroevaluación. Debemos hacer participe al alumno de un proceso que hasta la fecha era la parte más agreste del proceso de aprendizaje. Por otro lado tenemos que considerar las evaluaciones externas, tales como el examen de Enlace y los concursos en los que se participa. Tenemos que lograr en el alumno el desarrollo de habilidades que le permitan competir en el mundo actual y además ganar.

La evaluación debe avanzar, debe ser un elemento en el que el alumno se apoye y no al que le tema, y comenzando por el examen. Debemos cambiar este concepto, Giner de los Ríos (1924, Pág. 87) anotó; “Si por examen se entendiese la constante atención del maestro a sus discípulos para darse cuenta de su estado y proceder en consecuencia. ¿Quién rechazaría semejante medio, sin el cual no hay obra educativa posible...”.

Esa es la perspectiva que se busca, que el alumno vea en el proceso de evaluación una oportunidad para mejorar y superar sus deficiencias. Un proceso que desde el inicio del aprendizaje permita al docente saber quien es su alumno, que es lo que sabe, cuales es el grado de desarrollo de sus habilidades, cuales son sus deficiencias. Una evaluación que a lo largo del proceso atienda a esas deficiencias de manera personalizada y brinde el apoyo para que sean superadas; y que al final del proceso permita comparar y tomar decisiones, mediante el análisis de la información obtenida; y que a través de la reflexión de cada situación se dé paso a acciones que favorezcan al alumno. Ya lo

establece Guerin (1983): “Las estrategias de evaluación informal son una parte singularmente importante de las destrezas profesionales, que tienen los profesores...” (Pág. 5), y es necesario que estas destrezas se desarrollen a diario y por siempre.

El docente es el que convive a diario con el alumno, quien observa sus conductas y actitudes, quien percibe las modificaciones que el aprendizaje produce en él, quien se da cuenta de su esfuerzo y quien posee los elementos para emitir un juicio de valor. Y esta evaluación diaria, continua e informal, es poco registrada.

Y ante un gran número de alumnos, no hay docente capaz de controlar y manejar esta información. De ahí que hay que manejar instrumentos que registren este tipo de indicadores. La información que se obtiene en el aula es muy importante, es reflejo de trabajo, de actitud, de conductas, de esfuerzo, de fallas o problemas. Y es que el docente debe generar un ambiente de trabajo continuo en el aula. Perrenoud (1990, Pág. 257) define: “El papel del maestro consiste en hacer que los alumnos trabajen y mantengan su compromiso a pesar de la fatiga, del deseo de hacer otra cosa, del aburrimiento, o de la falta de sentido de ciertas actividades para el alumno...” Y es obligación del docente crear ese nicho pedagógico-ecológico, ese espacio en el que el alumno desarrolle competencias mediante la práctica continua. Recordemos los pilares de la educación: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a ser y aprender a convivir. Los tiempos en que calificamos extensos trabajos hechos por el alumno en casa, han acabado, ahora debemos de evaluar en el aula el trabajo colaborativo del alumno y todo lo que ello implica: conocimientos factuales, procedimentales y actitudinales.

Y en cada contexto el profesor deberá seleccionar las técnicas e instrumentos que se adecuen a las necesidades y a los recursos. Se sugiere que en un proceso de evaluación bimestral se manejen al menos siete instrumentos o productos tangibles. En cada uno de ellos se deberán evaluar conocimientos, procesos y actitudes. Y al asignar trabajos, productos o proyectos, deberemos ser más que claros, pues en ocasiones somos tan ambiguos o tan inespecíficos, que pocos o ningunos de nuestros alumnos logran captar las características de forma y fondo del producto y a la hora de evaluar somos los más exigentes. Explícales, enséñales, lleva ejemplos o modelos, pregunta una y otra vez si no hay dudas y si quedó claro. Atiende a quien tenga inquietudes y facilítale la entrega.

Esta propuesta considera que ha llegado el tipo de ofrecer soluciones, si no cuentas con los padres, atiende a esos niños que están tan abandonados; si los programas son obsoletos, crea estrategias para ponerles la sal y la pimienta que los vuelvan interesantes; si tus alumnos tienen computadora e Internet, usa esta tecnología, ya lo reza el dicho, “si no puedes con el enemigo, únete a él”; si acarrean deficiencias de años o niveles anteriores, pon todo tu esfuerzo en nivelarlos; y si son rebeldes, inmaduros e inseguros, tú con tu madurez y seguridad, oriéntalos, compréndelos y ámalos. Es necesario que los docentes seamos más competentes para que podamos realizar apreciaciones acertadas sobre el alumno, evaluar emitiendo juicios en base a las percepciones de la práctica continua haciendo un lado los aspectos cuantitativos de la evaluación.

Es deber del docente conocer a sus alumnos, su contexto, sus necesidades y recursos; es nuestra obligación conocer todo lo referente a la evaluación, de tal forma que cada docente pueda elegir cuales serán las características de su forma de evaluar. Ellos son nuestra responsabilidad, son la fuente que nos da trabajo, pero sobre todos son seres humanos que merecen nuestro respeto. Cambiemos en beneficio de ellos y de nosotros. Sé que no es fácil, se requiere compromiso, voluntad, esfuerzo, amor. Pero ser docente es un compromiso social y moral. Ser profesor implica ser ejemplo. No nos quejemos de malos gobernantes, mejor recordemos que estamos formando a los futuros gobernantes de nuestro país. Pongamos en ello la razón y el corazón, se lo debemos a México.

Conclusiones

La rutina de la vida, el trabajo excesivo y la monotonía nos absorben, nos limitan, nos estancan. Realizamos nuestras actividades de manera tan cotidiana y tan automática que muchas veces nos olvidamos de todo lo que hemos hecho, de la necesidad de renovarnos y de actualizarnos ante un mundo globalizado.

La realización de este trabajo me hizo darme cuenta de ello. He participado en actividades escolares por más de veinte años y sin embargo es hasta hoy, cuando ha quedado plasmado por escrito, que me he dado cuenta de todo lo que he aprendido a lo largo de mi desempeño laboral. Ahora, cuando he tenido que hacer un recuento de estos años, es que me doy cuenta que aún me falta mucho por aprender y que es necesario volver a los libros, a las escuelas, ha asumir ese compromiso de superación constante en beneficio propio y de mis alumnos.

Realizar este trabajo me permitió observar de manera más analítica mis formas de evaluación. Me hizo reflexionar sobre mi postura frente a mis niveles de reprobación, me comprometió a poner todo mi esfuerzo en llegar a esa meta de “cero reprobados”. Y es increíble pero investigar, leer, analizar, y redactar sobre evaluación, me llevaron a revisar mi práctica y mi estilo docente. Y el resultado me deja satisfecha, sé que realizo mi trabajo con dedicación, amor y pasión. Que mis alumnos me juzgan como la más exigente pero la que más los entiende y se preocupa por ellos. Ser estricta en cuanto a lo académico pero humana y tolerante en cuanto a sus conductas clásicas de adolescentes me ha funcionado en la práctica y me ha permitido ganarme su respeto.

Espero que después de realizar este trabajo mi desempeño sea mejor, que en mí permanezcan esas dudas e inquietudes, que surgieron; que los errores o fallas que pude detectar en mis formas de evaluación, puedan ser superadas; que mi espíritu le dé a mi cuerpo las fuerzas necesarias para no cansarme, que pueda seguir disfrutando de mi trabajo como hasta ahora y del cariño y admiración de mis alumnos, que logre desarrollar competencias en ellos y el recuerdo en su mente de alguien que se preocupó por ellos, pero también se ocupó.

Ser maestra es una de las mejores cosas que me ha pasado en la vida. Alguien un día me dijo que hubiera triunfado más si me hubiera dedicado a los negocios, sin embargo, yo creo que el éxito es un concepto al que cada quien le da un significado propio. Yo me siento triunfadora cuando logro que mis alumnos sean mejores seres humanos; me siento ganadora, cuando rescato a uno solo de sus problemas académicos o personales; me siento feliz, cuando al pasar los años, alguno de ellos me abraza y me dice ¡Gracias! Estos son mis éxitos profesionales y me enorgullezco de ellos.

Kierkegaard dijo: ***“La vida sólo se comprende mirando hacia atrás, pero se debe vivir hacia delante.”*** Y así pretendo vivir aprendiendo del pasado, disfrutando del presente y en espera de un futuro, que aún cuando es desconocido, me llena de esperanza y sueños.

Bibliografía

Acuerdo 200

Ahumada Acevedo Pedro; Hacia una evaluación auténtica del aprendizaje, Editorial Paidós, 2005

Angulo Rasco, (1995) “La evaluación del sistema educativo: Algunas respuestas críticas al porqué y al cómo” en: AAVV, “Volver a pensar la educación, vol II de Prácticas y discursos educativos”, Paideia/Morata, Madrid

Bloom, et al, (1975), Evaluación del aprendizaje. 1. Buenos aires. Troquel.

Celman (1998), “Es posible mejorar la evaluación y transformarla en una herramienta de conocimiento” En Camilloni, “La evaluación de aprendizajes en el debate didáctico contemporáneo”, Paidós Educador, Buenos Aires

Díaz Barriga: Desarrollo del currículo, en *La investigación curricular en México. La década de los noventa*. México: Consejo Mexicano de Investigación Educativa, Colección: La Investigación Educativa en México 1992-2002.

Fernandez Sierra J (1994) “Evaluación del currículum: perspectivas curriculares y enfoques en su evaluación”, en “Agulo y Blanco, Teoría del desarrollo del currículum”, Aljibe, Málaga

Focault M (1993) “EL examen” en Diaz Barriga, “El examen: textos para su historia y debate, UNAM, México.

Gimeno Sacristán J, A.I. Pérez Gómez; Comprender y transformar la enseñanza, Edit. Morata, 2002

Giner De Los Ríos, F. (1933) Educación y Enseñanza. Madrid. Espasa Calpe.

Guerin, G y Maier A. Informal assessment in education. Palo alto. Mayfield.

Harlen, W. (1978). Evaluation and the teacher role. Londres. Macmillan.

Manual de evaluación. Escuela Normal Superior. Nivelación para maestros de secundaria. 2004.

Monedero Moya, Juan José. Bases teóricas de la evaluación educativa Ediciones Aljibe, 1998

Perrenoud, Ph; La construcción del éxito y del fracaso escolar. Hacia una análisis del éxito, del fracaso y de las desigualdades como realidades construidas por el sistema escolar. Morata, Madrid, 1990

Tyler, R. (1973). Principios básicos del currículo. Buenos Aires. Troquel.

Bibliografía virtual:

*<http://www.oposicionesprofesores.com/biblio/docueduc/LA%20EVALUACION%20EDUCATIVA.pdf>

*<http://www.chasque.net/gamolnar/evaluacion%20educativa/evaluacion.01.ht>

*<http://www.monografias.com/trabajos11/conce/conce.shtml>

* www.stufflebeam.us/ - 5k - JS